

givio, con sillares de edificios romanos destruidos son los únicos monumentos de consideracion de la dominacion goda que legaron á la posteridad en España.

Difícil empresa es la de escribir en una carta la historia del arte en nuestro país, cuando sus órdenes y sus gustos sufrieron la variedad que introdujo las diversas invasiones de los pueblos que se enseñorearon de su suelo. El genio romano y las obras que inmortalizaron su nombre se vió eclipsado por el gusto de los arabes que derrocando la dinastia goda en las margenes del Guadalete, realizaron á principios del siglo VIII de nuestra era una gran revolucion en la arquitectura, que engalanaron con los destellos de un pueblo de ardiente y fecunda imaginacion, amantes de lo bello, cubriendola con multitud de caprichosos y agradables adornos que da á sus obras delicadeza, transparencia y mucha galanura. Hermanaron el apuntado arco egipciaco, con los de herradura, simbolo de la Luna en menguante, y en todas sus columnas, ajimeces, compuestos de tres columnas pequeñas, conteniendo dos arcos; en los algives, ajaracas ó frisos enriquecidos con flores, letrás inscripcionales de los preceptos del Coran, artesonados de incorruptible alerce, en sus entallados, calados de inimitable filigrana, y en todos los caracteres distintivos de su arquitectura, se ven retratadas sus leyes, su religion y sus costumbres, comunicando á sus obras y á sus palacios un encanto magico y suntuosidad seductora desconocida en el mundo, de que es ejemplo inimitable la famosa Alhambra, rico floron de la hermosa Granada, que á nacionales y extraños siempre estasia contemplando la gracia de sus detalles, la riqueza de sus formas y la armonia de su conjunto el genio esplendoroso de un pueblo, cuya cultura y cuyos adelantos en las ciencias y en las artes, lo llamaron á figurar entre los mas civilizados. Restanos muchos monumentos célebres como la Giralda de Sevilla, la Torre del Oro, el Alcazar, el palacio de la Aljaferia de Zaragoza, el Albaicin, y el Generalife y mil portadas y preciosos restos de monumentos esparcidos en diferentes puntos del territorio, descolando entre todos á la par que la delicada Alhambra, la catedral de Córdoba, la Zeca veneranda del fanatismo musulman, portentoso destello del poderoso Abderraman I. de la raza ilustre de los Abandes, descendiente del Profeta.

La arquitectura gética, llamada tambien mazoneria, creacion y nueva para diferenciarla de la Greco-romana, no fué una creacion de los Godos, que no la usaron, si no que su importacion á Europa se debió á los Cruzados que el ermitaño Pedro coudujo á la tierra Santa á reivindicar el

sepulcro del mas grande de los hombres, del hijo de Dios, cuya preciosa sangre vertida en la Cruz, fué el signo de redencion del género humano, y el górmén benéfico de la gran revolucion social iniciada en el Gólgota cuyo movimiento incesante tiende á realizar en el órden moral y en el órden político, la maxima evangelica de la igualdad de todos los hombres ante Dios y la igualdad de todos los hombres entre sí.

Tiene la arquitectura gética, tonos especiales y muy distintivos. Su tipo en las iglesias, es la figura humana en pie señalando con un brazo levantado la altura del templo, mientras que el otro estendido horizontalmente marca su longitud, probando segun Cean Bermudez, que se sugirió á reglas; que la construccion no fue arbitraria como se pretende por algunos, necesitando mucho talento para reunir la seguridad, ligereza y esbeltez de sus formas.

Los templos góticos son mayores, mas anchos y despejados que los que con mas suntuosidad creó la arquitectura Greco-romana. Su forma de Cruz en la planta, la espiritual uncion del Cristianismo, y la belleza de sus formas se revela en sus machones de columnas agrupadas que subiendo desde el zócalo se estienden por la bóveda, en atrevidos arranques estendidos á manera de ramas como las palmeras del desierto. Sus grandes y puntiagudas ventanas revestidas de cristales de colores; sus cruceros, y la profusion de sus adornos, emblemas y misterios sagrados y religiosos imprimen profundo respeto al lugar, propio de recogimiento y meditacion. Cuentan del Dante que habiendose quedado á deshora en un templo, é interrrogado por el que del local sagrado cuidaba, que buscaba en él; « la paz » respondió el immortal poeta. En los templos góticos todo respira severidad y grandeza, la paz del autor de la Divina-Comedia.

No escasean en España obras de este género, y numerosas Catedrales que compiten con los modelos mas acabados que el Orbe Cristiano ostenta. Hable la esbelta y graciosa Catedral de Leon que se remonta al año de 1181 de nuestra era: la de Burgos ostentosa y de profusos adornos construida en 1221; en la época de las Navas de Tolosa en que se aseguró la restauracion española, maravilla de su siglo y pasmo de la generacion actual, sin el magnifico templo, perla de Sevilla, levantada en 1403, que no reconoce igual en suntuosidad: la de Mallorca, Barcelona, Palencia, Murcia, Oviedo que se distingue por sus alfiligranadas torres, la de Astorga, Sigüenza, Salamanca, y tanta otra multitud de edificaciones de carácter bíblico, desollando entre estas la hermosa

catedral de Jaen, que compite con las obras mas acabadas, y rica joya que la piedad de los fieles levantó en 1519.

El gusto Greco-Romano, renace en España en el siglo XVI, que despunta en las obras de Enrique Egas, en el colegio de Santa Cruz de Valladolid y en el Hospital de Espósitos de la imperial Toledo, abriendose paso en la historia del arte en aquellos tiempos el estilo que se llama plateresco, que el capellan Sagredo en su libro Medidas del Romano, propaga y que luego adultera la profusion de extraños adornos, de no muy buen gusto, pero de agradable efecto y ejecucion rica, produciendo obras buenas como el palacio de Carlos V. en Granada, obscurecido ante la mágica hermosura, creacion del Sullan Alhamar, edem voluptuoso de preciosos mármoles [de Ged-elvira y Macael.

La pureza del arte greco-romano, llegó á su apogeo en la obra inmortal de Bautilista de Toledo, mejorada y concluida por el gran arquitecto Juan de Herrera, que fué una de las glorias españolas del siglo XVI. El monasterio de S. Lorenzo del Escorial, octava maravilla del mundo, mas grande que el que destruyó la vanidad de Erostrato en Efeso; construido en memoria de la célebre batalla de S. Quintin, por mandato de Felipe II, rey grande, filósofo cristiano, y político profundo, de laboriosidad tan estremada que daba vado al despacho de los negocios de estensísimos dominios, como monarca alguno reunió bajo su cetro, examinando todo por sí mismo; con aquella sombría y rigida imparcialidad que causaba espanto al mundo, y que mal juzgado lo mismo por los que enaltecen que por los que detractan su memoria, la historia lo señalará siempre á la gran figura de la dinastia austriaca un lugar preferente entre los mas grandes potentados de la tierra.

Hasta mediado del siglo XVII se sostuvo el buen gusto, abriendose desde entonces hondo cauce de decadencias en la literatura y en las bellas artes. Góngora en las letras, y Churriguera en la arquitectura prestaron su nombre á este desconcierto, que tomó tal tono de deformidad que en las obras no se distinguian los pedestales, columnas, capiteles ni cornisas: El órden se habia invertido completamente. La arquitectura se reduce á una complicada maraña de confusos adornos, monstruosa en algunas obras como el puente de Toledo de Madrid, y en la portada del Hospicio de aquella Capital: extravagante siempre, pero en ocasiones rica y de esmerada ejecucion, de dibujo correcto, de felices caprichos que si bien la separa del estilo clásico, de lo bueno y de lo bello de las construcciones maestras, no carecen tampoco de gracia y de una agradable originalidad.